

ración es necesaria a la clase obrera; un período de selección para hallar los jefes, los organizadores de la victoria revolucionaria. Sin ese período selectivo, que es como la escuela profesional del proletariado, nuestro Ideal mismo puede peligrar.

La burguesía y el capitalismo ya no son indiferentes ni confían demasiado en la fuerza de las bayonetas; la experiencia de Rusia y México les ha abierto los ojos; ambas se preparan también para la lucha de clases; al socialismo oponen el fascismo; a las organizaciones gremiales, a nuestros sindicatos, ellos oponen sus cámaras de comercio, sus sindicatos industriales, sus batallones disciplinados de «fascistas»... Y ellos tienen dos superioridades sobre nosotros: EL DINERO Y LA EXPERIENCIA GUBERNAMENTAL.

¿De qué vale una revolución triunfante, si luego será incapaz de consolidar, de organizar, de sacar partido de su victoria? Cada revolución fracasada es un paso hacia la reacción; la derrota moral es peor que la material, porque estas preparan revanchas, son lecciones provechosas, y las primeras descorazonan, abaten y provocan defecciones numerosas.

No hay que olvidar que nuestra revolución no es sólo destrucción.

No debemos perder de vista que en nuestra revolución, el elemento moral ocupa un lugar importante. LA REVOLUCION QUE DESMORALIZA AL PUEBLO, ES UNA REVOLUCION DERROTADA, aunque ofrezca el oropel del poder o los laureles del triunfo.

Jamás los ideales revolucionarios han estado en tanto peligro como en el momento actual. El «fascismo» italiano pretende ya internacionalizarse, organizarse en el PARTIDO DE LA CONTRARREVOLUCION. Sus actividades son ruidosas, eficaces, violentas... Sus afiliados pasan las fronteras, organizan manifestaciones, congresos... Sus «fascios» están militarizados y disciplinados como no lo está ninguna de nuestras agrupaciones... Y SOBRE TODO NO ESTAN DIVIDIDOS... Los «fascistas» son unos, y los revolucionarios somos de muchos colores y de muchos tonos... Los «fascistas» tratan, por todos los medios a su alcance, de ahondar nuestras divergencias ideológicas, y nosotros, con nuestra actitud, solidificamos el simbólico HAZ que han adoptado como insignia —al igual que los soldados de la Ro-

La batalla

obrera y campesina

ma Imperial de los Césares—la Roma de nuestro tiempo, que pretende ser el punto de reunión, el cuartel general de todos los reaccionarios de la tierra.

ASMANI KHEBUL.

La fuerza social de las agrupaciones obreras

El progreso social que universalmente se registra, ha traído como consecuencia la dignificación de la clase trabajadora, antes tan agobiada bajo un régimen capitalista erigido en árbitro de los destinos de los pueblos. Y es que como más allá de la fuerza se encuentra la debilidad, la ilimitada extorsión del capital se hizo intolerable, generando justificadas explosiones populares y violentas rupturas de equilibrio basado, aunque parezca paradójico, en la más irritante desigualdad.

El desarrollo de los pueblos, de su progreso económico y social, se asienta en los actuales tiempos en nuevas modalidades condenatorias de la vieja iniquidad social. Para llegar a este grado de desarrollo y de sentimiento de justicia distributiva, los pueblos han tenido en su proceso histórico que exponerse a sacrificar todo, como es la misma vida, para conservar algo, como es la dignidad humana.

Por lo que respecta a México, el sacrificio de sus hijos proletarios ha sido grande. El fenómeno sociológico operado en forma de revolución, ha segado muchas vidas, pero dejado como saldo en favor del pueblo trabajador, la reivindicación de oprimidos derechos sociales con toda reflexión e intensidad por parte de las clases llamadas superiores.

Claro está que para esa opresión, la tiranía del capital contaba, como su mejor aliada y cómplice, con la tiranía política vinculada al militarismo y el clericalismo. Todas las fuerzas del conservatismo radicadas en la iglesia católica, como las esgrimidas en las puntas de las bayonetas, se hallaban al servicio de un manipulo que dirigía la cosa pública, de manera que el orden reinaba dentro del desorden para que las masas laborantes constituyeran el andamiaje en que, como liana trepado-

ra, se encaramara a las mayores alturas el séquito de un autócrata que, como tal, absorbió el poder público en todas sus manifestaciones y fue creando, con su sistema helado de gobierno, las circunstancias que concurren a determinar una revolución.

La pasividad del pueblo acabó por trocarse en cólera sublime que nada ni nadie pudo contener, y el manipulo, el grupo dominante, hubo de convencerse de que si la naturaleza de los pueblos es semejante a la de los ríos, inclinada a la paz, se ven como éstos, en ciertos casos, obligados a salir de su cauce tranquilo para que no se estanquen sus corrientes.

Otro de los derivados de la revolución ha sido el sentimiento de solidaridad adquirido por las organizaciones obreras para contrarrestar los impulsos de restauración de quienes suspiran por los pasados tiempos y para quienes si es cierto que todo tiempo pasado fue mejor, como dijera el poeta.

Pero cogimos que la masa trabajadora organizada se halla en estos momentos pasando por una nueva probanza. Los políticos arrivistas, teniendo en cuenta la fuerza social que las organizaciones de laborantes representan ya, y por concomitancia, la fuerza política de que pueden disponer en un caso dado, tratan de hacer converger esta última hacia fines personalistas utilizándola en provecho propio.

De las maniobras de esos políticos deben cuidarse las clases productoras; pues de ser sorprendidas en tal sentido, desvirtuando la finalidad de agrupaciones que constituyen organismos económicos, incidirán en el error de servir de escabel a la política desquiciadora de toda cohesión social; y en este caso, todos los esfuerzos se verán entorpecidos constantemente por el vaivén de las intrigas que producen la disgregación moral, en vez de sembrar solidaridades y esparcir enseñanzas de orientación social.

No quiere decir esto que los trabajadores se eximan de ejercer sus derechos políticos, cosa que es muy distinta a que conviertan las agrupaciones a que pertenecen en centros de propaganda política, donde se pone a flote las riñas subalternas por alcanzar puestos públicos con todo género de corrupciones y envilecimientos.

Los políticos sin principios ni convicciones,

magüer los simulen con mayor o menor habilidad, resultan la mayor rémora para el progreso positivo de los trabajadores, incluyendo entre éstos, como lo hacía ya Anaxágoras hace muchos años, a los trabajadores del pensamiento.

TEODORO HERNANDEZ.

Víctima del fascismo argentino

La celebración del Eusebio Mañasco 1º de mayo, en la Argentina, respondió a la consigna dada por todas las organizaciones obreras del país: pedir la libertad de Eusebio Mañasco, Sacco y Vanzetti. El caso de estos dos últimos, por las publicaciones que del mismo se han hecho, es más o menos bien conocido.

Eusebio Mañasco fue un líder de los trabajadores del noreste argentino, llamados «mensús». Las pocas mejoras de que llegaron a gozar estos desgraciados «mensús» se debieron a la obra que Mañasco emprendió auspiciando por la F. O. R. A.

Por la muerte de un ingeniero, cuyos autores, convictos y confesos, purgan el delito cometido, prenden a Eusebio Mañasco por ACUSARSE DE AUTOR MORAL DEL HECHO. Mañasco se hallaba organizando trabajadores y el ingeniero asesinado era un contrabandista de alcoholes paraguayos. No vemos la relación.

Si de alguien puede sospecharse como cómplice, es de la policía de esas selvas, que a la vez son agentes inhumanos de los feudos llamados «yerbales».

Mañasco es una víctima de los fascistas argentinos cobijados en una institución llamada Liga Patriótica Argentina, y que definen la noción patria en el sentido de dejar explotar brutal e inicua a los criollos del campo y de la ciudad por capitalistas extranjero y nativos. Son los hijos de esos mismos patrioterros, extranjeros mercenarios, que desde el año de 1865 a 1903 limpiaron a balazos y a punta de lanza de nativos y de gauchos las pampas, praderas y montañas argentinas.

Circula un pequeño folleto dando detalles del proceso Mañasco. Las organizaciones obreras y políticas que quieran conocer, con detalles, el caso, antes de emprender una agitación en México en pro de aquel valiente luchador obrero, pueden pedirlo a *la batalla*. Su distribución es gratuita. — JORGE PAZ.

OBREROS, sin distinción de opiniones: Propagad entre vuestros camaradas LA BATALLA; es el periódico de los que trabajan por una sociedad mejor.

A LOS HABITANTES DEL ESTADO DE GUANAJUATO

Compañeros: Vamos a repetir que el hombre que encarna los verdaderos ideales de nuestro pueblo, que el único que significa una segura garantía para su bienestar y desarrollo es, hoy por hoy, el

C. General CELESTINO GASCA.

Sus antecedentes, su amplia cultura, su honradez a toda prueba, su ecuanimidad nunca desmentida, constituyen la mejor prenda de que su actuación al frente de los destinos del Estado de Guanajuato iniciará una fecunda era de progreso y de vida de orden y de ley para sus habitantes.

VOTAD POR EL!

El Club de Obreros y Campesinos "CARRILLO PUERTO"